

**LA PARTICIPACION DE LOS INDIGENAS EN LOS MERCADOS SURANDINOS. ESTRATEGIAS Y REPRODUCCION SOCIAL. SIGLOS XVI A XX.** Olivia Harris, Larson Brooke y Enrique Tandeter (comps.). Libro editado por el Centro de Estudios de Realidad Económica y Social (CERES) de Bolivia. La Paz, 1987.

El libro contiene dieciocho artículos, productos de presentaciones realizadas en el Congreso Americanistas de Manchester y en una reunión específica llevada a cabo en el Archivo y Biblioteca Nacional de Sucre. A despecho de la diversidad de los trabajos individuales, el libro ofrece una unidad temática y constituye una muestra acabada y actualizada de la problemática Sur-andina. Podemos decir que se puede encontrar aquí "el estado de la cuestión" sobre los más diversos aspectos que se vinculan a las estrategias adoptadas por la sociedad indígena frente a las presiones de la colonización; en particular en lo relativo a la rápida inserción de la sociedad surandina en el mercado colonial.

En líneas generales, se pueden observar varias tendencias, tanto en lo referente a los enfoques teóricos -explícitos o implícitos- como en cuanto a las líneas a explorar, muchas de las cuales quedan abiertas y generan interrogantes que deberán ser respondidos en el futuro. Lo cierto es que este libro, gracias a la diversidad de enfoques y subtemas abordados, pone al descubierto que la complejidad de la problemática es enorme y advierte indirectamente al lector contra cualquier explicación reduccionista, en tanto que de la lectura surge que sería demasiado pronto intentar una síntesis explicativa general.

Es interesante comprobar en qué medida las ópticas teóricas y datos diferentes permiten observar la gran cantidad de matices y la complejidad de los mecanismos de inserción de los indígenas al mercado.

Si bien Murra sostiene su tesis de que en tiempos prehispanicos el mercado tenía escasa incidencia en el mundo serrano, Assadourian propone que la autosuficiencia está mediatizada por las condiciones ecológicas, por los grados de diferenciación social que permiten enviar a los más pobres como colonos del curaca y por las oportunidades en que se producen los intercambios. En mi opinión, con este

trabajo se da un paso adelante en el tema, porque tiene en cuenta las circunstancias por las que atraviesa toda sociedad. Si los datos presentes pudieran ser contrastados (en los casos en que existan) con los de las rivalidades y/o alianzas interétnicas, estos "matices" en las relaciones de producción y circulación adquirirían aún mayor relevancia, colocándolas dentro de la dinámica de los conflictos que debieron producirse en las áreas de acceso multiétnico y que Murra ya señalara cuando elaboró su modelo de control vertical.

Habría que analizar también, con mayor puntualidad, dentro de este contexto, las modificaciones provocadas por la intervención incaica a través de la emergencia de conflictos tras la caída del Cuzco.

Para el mundo colonial, algunos autores consideran la inserción de los indígenas en el mercado como una estrategia positiva y esencialmente activa, caso de las ponencias de Thiery Saignes, Roberto Choque Chanqui, Daniel Santamaría, Brooke Larson y Rosario León.

En otras, este optimismo se ve matizado por el análisis de las situaciones restrictivas que muestran que buena parte de lo que se obtiene de los mercados urbanos de mercancías y trabajo sirven bien para pagar tributos, bien para sostener los cambios por trueque tradicionales. En esta óptica encontramos los trabajos de Jorge Hidalgo, Tristan Platt, Liliana Lewinski y Ramiro Molina Rivero.

Los cambios históricos y demográficos, así como la formación de nuevas actitudes y lazos socio-económicos, han sido analizados por Eric Lange, Herbert Klien, Xavier Albó, T. Greaves, Godofredo Sandoval, Ann Zulawski y Jorge Dandler. En ellos encontramos valiosa información sobre los mecanismos de reinserción de los indígenas a las condiciones cambiantes del mundo colonial, donde puede verse como los yanaconas, forasteros y migrantes en general buscan los recursos más aptos para insertarse en la nueva sociedad sin perder sus lazos de relación tradicional. Entre las ponencias se destaca la de Olivia Harris que muestra la existencia de un circuito ritual en el que se inserta el dinero así como los simbolismos y los usos múltiples que adopta. Hay dos trabajos que enfocan temas teó-

ricos metológicos. Por un lado, el de Stile Stern que propone una serie de líneas de investigación sobre lo que él llama "comportamiento económico europeo colonial". Considerando los modos de circulación pre-europeo, señala las diferencias que suscita la nueva lógica ("desenfrenada") dirigida al lucro comercial privado vinculada a las empresas coloniales europeas. A pesar de los contrastes, lo notable, como lo señalan Stern y los restantes autores, es la rapidez con que la sociedad andina capta las reglas del mercado e interviene en él. No obstante esta participación no debe ocultarnos que ciertos "modos comerciales" de los indígenas no respondían a la lógica europea. Muchas veces, se hacen para pagar los tributos y eliminar las presiones que los curacas debían ejercer sobre sus sujetos. En parte es lo que Hidalgo llama "participación compulsiva en el mercado". A pesar de ello, el lucro personal no es ignorado y forma parte, con los otros comportamientos, de las contradicciones y ambigüedades del "modelo andino colonial", como distinto al andino tradicional o al europeo colonial.

Estos problemas deben ser insertos en la doble racionalidad -tradicional y colonial- que los indígenas deben enfrentar para adaptarse al sistema.

A su vez Tristan Platt, interpreta estas estrategias dentro del marco teórico de la "economía moral" propuesta por E.P. Thompson, lo que apenas parece pertinente, aún a la luz de sus propios datos empíricos. Hace falta más para afirmar que la perduración de los mecanismos tradicionales responden a un concepto de lo que es "moral" para los indígenas o si provienen de las limitaciones impuestas por la sociedad mayor en términos económicos, pero sobre todo culturales.

Otro tema parece relevante en el libro. Es el fenómeno urbano visto desde esta óptica de participación en el mercado. El trabajo de Enrique Tandeter y sus colaboradores, netamente económico, procura diferenciar y medir la participación de los nativos en los intercambios urbanos. Los datos se transmiten desde una óptica optimista tal como parecen reflejar las cifras. En tanto, Liliana Lewinski señala ciertos límites a ese fenómeno a partir de la frecuencia de intercambios, que alteran los precios y en definitiva pone en evidencia la relativa escasez de la variedad y cantidad de productos

que cada campesino aporta al mercado de Oruro.

En todos los trabajos se advierte que las estrategias adaptativas están ligadas a una doble racionalidad como lo señala Stern, donde también juegan los procesos de diferenciación social que resultan de la mercantilización. Por un lado hay una estructura tradicional que defiende pautas de relativo igualitarismo, por el otro, esfuerzos individuales o más o menos colectivos para distanciarse de la comunidad tradicional. Esto sugiere procesos de cambios a través de las coyunturas históricas como lo prueban Brooke Larson y Rosa León.

Ahora bien, cuando llega el final del libro queda flotando una pregunta: si bien hay efectiva y fuerte inserción en el mercado, ¿cuál ha sido el rol de esta estrategia en el proceso de transformaciones sociales en la región sur-andina? Si la diferenciación social fue parcialmente temporaria ¿cuál fue el destino de aquellos indios y sus descendientes que permanecieron viviendo en comunidad y que vieron recortadas sus posibilidades de ascensos?

Cuando se comenzaron a estudiar los mecanismos adaptativos en los Andes, se pusieron en descubierto los resortes de la resistencia activa de una sociedad que había sido entendida solamente dentro de la desestructuración. Pero debemos, me parece, estar atentos para no cometer el error inverso, es decir, considerar que los mecanismos que burlan las presiones coloniales, así como aquellas que permiten explorar y explotar en beneficio propio el sistema, pudieran hacer más vulnerable al sistema en sí mismo. En realidad éste necesitaba la participación indígena en la medida en que la admitió y propició, aunque, no obstante, los flujos y reflujos de fuerzas y los conflictos fueron permanentes.

De la lectura del libro se desprende que la participación indígena en el mercado colonial salvaguarda el nivel de subsistencia y un cierto control en la reproducción social de los grupos campesinos, aunque los que tienen inserción urbana sufren un cambio más neto. Pero nada permite sostener la euforia con que se iniciaron los estudios sobre esta problemática, y salvo cambios individuales o muy recientes, el proceso de acumulación es decididamente